



Antonio Gades en "La Farruca".
© Pepe Lamarca.

EDITORIAL

20 Años sin Gades

El veinte de julio de 2024, fallecía el gran creador Antonio Gades, nombre imprescindible para entender el desarrollo, evolución e internacionalización de la danza española y el flamenco. Su obra influye todavía en multitud de coreógrafos para los que es un referente estilístico.

El proyecto de la Fundación Antonio Gades se ha servido de las obras del maestro para acercar a las nuevas generaciones la creación coreográfica de Antonio Gades, difundir la danza española y el flamenco y mantener el legado del maestro. Además, desde su creación, la Fundación Antonio Gades con la actual presidencia de María Esteve, la dirección general de Eugenia Eiriz y la dirección artística de Stella Arauzo tienen el objetivo de traer al siglo XXI el legado y el patrimonio del artista, acercándolo a las nuevas generaciones y cuidando su difusión, investigación y exhibición.

Las transformaciones que Antonio Gades aportó a la danza flamenca y española son de carácter estilístico, técnico, escénico e incluso ideológico. Así, afirmaba que, primero y, ante todo: “yo soy un trabajador de la cultura”. Su legendario lema, “la ética antes que la estética” -lema aprendido como gran enseñanza de la que fuera su eterna maestra Pilar López- ha sido y es un principio vital y artístico que atraviesa su obra coreográfica y su biografía.

Desde estos principios, Gades se convirtió un estilo en sí mismo dentro de la danza española. Igual que un prisma con múltiples facetas, el hombre, el artista y su obra se alternan en nuestro imaginario por separado, pero forman un todo indisoluble: el de la escena, es el Gades mito. Quien lo vio bailar jamás pudo olvidarlo. Fue uno de nuestros exponentes más internacionales, a quien se comparaba en vida con Nureyev. Maravilla imaginar esa coincidencia de ambos en la Scala de Milán en los primeros años sesenta cuando uno empezaba su carrera en solitario y el otro recién abandonaba la Unión Soviética. No hicieron migas, pero se contemplaban y se admiraban enormemente. Mítica fue también la pareja artística formada con Cristina Hoyos.

Su trabajo cinematográfico junto a Carlos Saura logró volcar al mundo la potencia del baile flamenco y su contexto. Nadie como Saura retrató a Gades y su mundo, y nadie como Gades supo coreografiar para la pantalla las películas que ambos guionizaron. “...Pusimos cada uno el 200%...” El maravilloso resultado cinematográfico, nos permite seguir disfrutando para siempre del Gades bailarín-bailaor.

Pero la coreografía, igual que las grandes obras maestras de la literatura o la pintura, tiene también derecho a la eternidad. Antonio dejó **cuatro** obras maestras: Bodas de Sangre, Carmen, Fuego y Fuenteovejuna, cargadas de contenido y belleza que hoy podemos seguir disfrutando en los escenarios gracias en buena parte a la Fundación que lleva su nombre y a la compañía dependiente de la misma.

Con Bodas de sangre (Roma 1974), sitúa al flamenco como lenguaje universal capaz de contar historias universales y abre la espita del reconocimiento de los derechos del autor coreógrafo consiguiendo que la SGAE contemple los derechos de éstos. Con Carmen enfrenta la partitura de la ópera homónima de Georges Bizet con el flamenco puro y de raíz más popular, consiguiendo un sorprendente e imbatible resultado narrativo creando una Carmen rompedora y valiente. En Fuego (Paris 1989), repite esquema – aunque esta cercanía formal entre ambas obras a él no le resultara tan motivador- inspirándose en una de las partituras más bellas del repertorio español, El amor brujo de Manuel de Falla.

Finalmente, con Fuenteovejuna (Génova 1994) utiliza la fructífera fuente de nuestro folklore desde la sabiduría de la genialidad madura. Tomando la tradición de la danza y música tradicional española, la cose y realza junto a trompetería barroca, canto gregoriano y música de Mussorgsky. El resultado es un bello canto a la fuerza de la mujer y a la solidaridad de un pueblo del que se sabía parte, al que su compañía debía emular y que Gades convierte en el auténtico protagonista de la coreografía.

Os invito a tomar la mano de Antonio Gades y hacer este recorrido por las entrañas de sus obras, sus motivaciones para acompañarle en su recorrido y entender su trascendencia. Esta mirada a las creaciones de Antonio Gades no son una añoranza del pasado, sino la fortificación de los cimientos que nos permitirán evolucionar hacia el futuro y seguir creando sobre lo ya he aprendido.

Gades dijo: “yo no me inventado nada he tenido la suerte de encontrar buenos maestros”. Ésta es una historia de transmisión patrimonial y a Fundación Antonio Gades os invita a vosotros, las maestras y maestros a seguir esta cadena que no es de ataduras, sino de libertad. Si, Gades solo hizo cuatro obras a lo largo de su vida. Son coreografías imprescindibles, honestas, compositivamente extraordinarias, sobre las que gustaba decir: “He volcado todos mis conocimientos. (...)”

Cuando acabo una obra me quedo vacío como un tambor, tengo que volver a vivir, a enamorarme, a viajar, a visitar museos y países, para seguir llenándome, para poder hacer algo que merezca la pena”. Cada una de ellas, cada vez que se interpretan en la actualidad, demuestran la vigencia, modernidad y maestría de un creador irreplicable, que continúa cautivando a los más diversos y exigentes públicos. Su sueño cumplido es que el silencio conmovido fuera la respuesta a la caída del telón.

Eugenia Eiriz.
Directora general de la Fundación Antonio Gades.